

- LA DOGARESA.—Cuento.—Traducido por Alfred Voigt; publicado en el mismo periódico el 20 de Septiembre de 1907, y en Viena, *Wiener Deutsches Tagblatt* el 16 de Noviembre de 1907.
- MELITA PALMA.—Novela.—Traducida por A. Rudolph; publicada en el *Hamburgischer Correspondent*, Febrero de 1907.
- SANGRE ESPAÑOLA.—Novela.—Traducida por Alfred Voigt.
- LAS HIJAS DE «DON JUAN».—Novela.—Traducida por A. Rudolph; publicada en el *Hamburgischer Correspondent*, 1908.
- MADRID GOYESCO.—Novela.—Traducida por Alfred Voigt.
- NIETA DE REYES.—Cuento.—*Eine Enkelin von Königen*.—Traducida por A. Rudolph.
- EL MOLINO DE LOS GELVES.—Cuento.—Idem id.
- TIRSO DE MOLINA.—Conferencia leída por su autora en el Ateneo de Madrid. Traducida por A. R. Publicada en la revista *Ueber den Wassern*. Munchen-Munster, Westfalia, 1910.
- SANGRE ESPAÑOLA y LA NIÑA DE SANABRIA.—Forman el volumen 223 de Biblioteca *Ensslins Roman und Novellenschatz*.—Reutlingen.

#### AL DANÉS

- MARINS OG GUMIELS.—Cuento.—Publicado en el *Dagbladet*, de Cristianía (Noruega), el 21 de Abril de 1907.
- LA RONDEÑA.—Cuento.—Publicado en el *Dagbladet*, de Cristianía, el 19 de Mayo de 1907.
- PATER GLAEDER MIG (*El Padre «Me-alegro»*, cuento).—Publicado en el mismo periódico el 28 de Julio de 1907.—Traducido por Didisk Grönvold, en Hamar (Noruega).
- MELITA PALMA.—Novela.

## LIBRO PRIMERO

# ABRIL

(PRIMEROS VERSOS)



## RECUERDOS

PREÁMBULO

I

Dejad que, del presente desasida,  
vuelva á vivir mi vida,  
torne ansiosa á gustar del bien que pierdo,  
y á libar en mis propias desventuras  
las amargas dulzuras  
con que brinda á las almas el recuerdo.

El recuerdo es la vida reflejada,  
 la existencia pasada  
 rielando en el cristal de la memoria,  
 la senda que, después de recorrida,  
 resurge embellecida  
 por esplendores de remota gloria.

El recuerdo es la vida hecha conciencia,  
 es la forma hecha esencia;  
 el hecho que surgió del sentimiento  
 y, al cabo, en sentimiento se resuelve;  
 la realidad que vuelve  
 á ser potencia ideal del pensamiento.

Es la existencia que del alma fluye  
 y hacia el alma refluye,  
 cual onda que corriendo se depura  
 y al pasar de la vida transitoria  
 á la ideal memoria,  
 cual Cristo en el Tabor, se transfigura.

Que cual recoge el prisma en haces vivos  
 los rayos fugitivos,  
 todo esplendor en la creación disperso  
 se funde al alma, claridad que piensa,  
 foco do se condensa  
 cuanto idealismo inunda el Universo.

Que es el alma el Tabor que transfigura  
 lo mismo la futura  
 que la pasada y dolorosa vida,  
 pues bellos cual remotas lontananzas,  
 recuerdos ó esperanzas  
 son la dicha pasada ó no venida.

Mas ¿por qué, si la vida solamente  
 reside en el presente,  
 siempre el presente nos parece triste  
 y de él con inquietud nos apartamos?  
 ¿Es que la vida amamos  
 antes de ser, ó cuando ya no existe?

.....

## II

Bello es lo ignoto, bello es lo futuro,  
 cual la inocencia puro,  
 como la duda incitador é incierto,  
 cual la esperanza místico y velado,  
 mas yo adoro al pasado  
 que es la ventura que, sin ser, ha muerto.

Ese pasado que en su seno obscuro  
 engendra lo futuro,  
 es el reino y la herencia del poeta;  
 él en su llanto y en su amor lo inunda  
 con su fe lo fecunda,  
 con sus inspiraciones lo completa.

¿Qué fuera de los hombres sin memoria,  
 del mundo sin Historia,  
 de las tumbas sin losas funerarias,  
 del genio sin augusto mausoleo,  
 del héroe sin trofeo,  
 de los muertos sin llanto y sin plegarias?

¿Qué fuera sin recuerdos nuestra vida?  
 Aspiración perdida,  
 combate sin laurel, árbol sin fruto,  
 lucha estéril de seres sin conciencia,  
 injusta incoherencia  
 de Dios, que el hombre pospusiera al bruto.

Pero ¿qué es el presente y cuánto dura?  
 Lo que el rayo fulgura  
 rasgando el aire en instantáneo giro;  
 lo que tarda en surgir un pensamiento;  
 lo que dura en el viento  
 la vibración doliente de un suspiro...

¿Y por este vivir nos desvelamos?...  
 ¿A esto existir llamamos,  
 que apenas llegó á ser cuando ya es ido?  
 ¿Qué fuera nuestra vida, Dios clemente,  
 si, de fugaz presente,  
 se disolviera en perdurable olvido?...

Sin memoria no hubiera ni conciencia,  
 ni saber, ni experiencia,  
 ni expiación, ni justicia, ni constancia;  
 la Humanidad sin Dios, sin luz, sin guía,  
 ciega sucumbiría  
 al crimen, al azar, á la ignorancia.

Milagro es de la augusta Providencia  
 la inmaterial potencia  
 que al recoger la imagen movediza  
 del «yo» fugaz, del existir mudable,  
 como espejo inmutable  
 nuestra vida refleja y la eterniza.

¿Por qué llamar, entonces, positivo  
 á este existir furtivo?  
 ¿Por qué negar nuestro vivir interno?  
 ¿Por qué la vida «realidad» se nombra,  
 si ella no es más que la fuyente sombra  
 del caminante eterno?...



## EL ANGEL DE LAS AGUAS

I

Los rayos espectrales de la aurora  
tras sudarios de niebla se filtraban;  
sangriento lago semejaba el valle,  
sepulcros de gigantes, las montañas.  
Era el amargo despertar del cielo  
sobre el medroso campo de batalla;  
y allí, despojos de la horrible lucha,  
que las corrientes en montón arrastran,  
la planta con la flor y el rojo fruto  
pendiente aún de la abatida rama;

y cual vellones de apretada nieve,  
 los corderos que inertes sobrenadan,  
 parecen sobre el cárdeno horizonte  
 las velas de una flota derrotada;  
 y cual negra cubierta de una tumba,  
 el techo con la cruz de la cabaña,  
 ¡pobre colmena rota, en cuyo seno  
 su misteriosa miel amor labraba!  
 Y entre cendales de revuelta espuma,  
 como siniestra ondulación del agua  
 que ilumina fantástica la aurora,  
 rauda, medrosa, indefinible pasa,  
 allí una blanca forma, que voltea  
 con un espectro lívido abrazada,  
 allá una virgen pálida y desnuda  
 con sus propios cabellos por mortaja.

## II

¿Qué es lo que flota, tembloroso y vago,  
 sobre las turbias olas encrespadas?

¿Qué presa más al fondo de los mares  
 arrastran, ¡ay!, las implacables aguas?  
 ¿Es tal vez copo de cuajada nieve,  
 blanco jirón de niebla congelada,  
 cándido cisne sorprendido en sueños,  
 que inerte va sobre las muertas alas?...  
 No, no es cisne..., no es niebla; es una cuna,  
 triste despojo que el turbión arrastra,  
 y en ella un niño va, como el capullo  
 que con el tallo el aquilón arranca:  
 cual perla sin cuajar que el torbellino  
 mece en su concha de cerrado nácar;  
 cual nido arrebatado donde duerme  
 huérfana el ave sobre muerta rama:  
 es el niño en la cuna, es lo más débil  
 con lo más puro de la vida humana.  
 ¡La cuna!... El blanco nido que la madre  
 al tierno huésped de su amor prepara;  
 el florido bajel donde se mece,  
 antes que el ser ansiado, la esperanza;  
 el cerrado capullo donde duerme  
 la inocente purísima crisálida;  
 el casto santuario que atesora  
 el sagrado depósito de un alma;

donde despierta la primer sonrisa;  
 donde se vierten las primeras lágrimas;  
 muelle regazo en que la dulce madre  
 recuesta al tierno ser de sus entrañas,  
 y blando, y tibio, entre sus blancos pliegues  
 el sonrosado cuerpo inmóvil guarda,  
 cuando invisible entre las sombras parte  
 á cita con los ángeles el alma.

Y allí el niño, el ensueño realizado,  
 ser de dos seres, víctima sin mancha  
 que en el altar sagrado de la vida  
 consume Dios con misteriosa llama;  
 el ídolo, la gloria de una madre,  
 ¡¡juguete de las olas desbordadas!

Inmóvil yace entre los blancos pliegues,  
 pálido y triste cual la luz del alba.  
 ¡Murió tal vez helado! ¡Pobre niño!  
 ¡Ya se trocó la cuna en su mortaja!  
 ¡No ha muerto, no!... La muerte tuvo miedo  
 de herir aquella frente inmaculada.  
 ¡No ha muerto, no, que fueran dos traiciones  
 en doble sueño sorprender un alma!

¡No ha muerto, no! Dormido va dos veces  
 en los brazos del sueño y de la infancia,  
 y sentado en el borde de su cuna,  
 vela por él el ángel de su guarda.  
 Temblando van las yertas manecitas  
 que con besos su madre calentaba...  
 ¡Su madre! ¿Dónde está? ¿Por qué no viene  
 y á costa de su vida no le salva?  
 ¡No ha mucho le dejó!... Si fué ella misma  
 quien puso su cabeza en la almohada;  
 si ese sueño que aún duerme, fué su madre  
 quien ha poco cantando le arrullaba;  
 ¡mejor fuera morir!... Si fué su labio  
 el que cerró tus párpados de nácar;  
 no los vuelvas á abrir, ¡ángel dormido!;  
 si no has de verla más, ¡vuela á buscarla!  
 Cuando despiertes, ¡ay!, no tendrás madre,  
 dos enemigos sueños os separan:  
 ella cayó en el sueño de la muerte,  
 ¡tú quedaste en el sueño de la infancia!

¡Madre!... Ese nombre las dormidas cuerdas  
 agita y estremece de mi alma;

madre es amor, aliento y existencia;  
 hijo y madre es un ser, ¿quién los separa?  
 ¿Qué inexorable mano hirió á la tuya,  
 que el hijo le arrancó de sus entrañas?  
 ¡Quién sabe si en su pobre y duro lecho,  
 soñando con tu imagen adorada,  
 la sorprendió temblando algo muy frío  
 que en torno de su cuerpo se enroscaba,  
 como serpiente venenosa y muda  
 cuyo abrazo de hielo oprime y mata,  
 y al querer desasirse, fluctuando,  
 sintió que el frágil lecho se volcaba,  
 y, luchando, al caer oyó el chasquido  
 que al tragar una presa arroja el agua!  
 Si en el supremo instante de agonía,  
 cuando la eterna sombra la cegaba,  
 vió un arcángel de fuego con un rayo  
 la puerta derribar de la cabaña,  
 y por ella, cual cisne de su nido,  
 salir la cuna temblorosa y blanca,  
 pugnando con la muerte por seguirte,  
 como un ave de luz immaculada,  
 también del yerto nido de su boca  
 el espíritu alado se exhalaba.

¿Quién sabe si ese espíritu invisible  
 te conduce por medio de las aguas?  
 ¿Quién sabe si su cuerpo inerte y frío,  
 aún esclavo obediente de su alma,  
 arrastrándose en medio de las olas  
 te seguirá con faz desencajada?...

## III

Pero en el turbio cielo no amanece,  
 y yerto el pobre niño se estremece  
 con esa contracción dulce, indecisa,  
 que es al borde del llanto una sonrisa.  
 Antes que le despierte el cierzo helado,  
 y temblando de frío,  
 al buscar besos y calor y vida,  
 halle sólo orfandad, llanto y vacío,  
 y sus párpados tiernos de azucena  
 se abran para llorar la mayor pena,  
 ven, ángel de la muerte, sin ruido,  
 envuélvelo en los pliegues de tu velo,

y si alguna mujer llora en el cielo,  
ésa es su madre; ¡llévalo dormido!

¡Mas no! ¡Detén el presuroso vuelo,  
no hieras esa frente tersa y pura,  
donde la gloria del Señor fulgura;  
ese inocente ser abandonado,  
que ignora su peligro y su existencia;  
¡que no porque el capullo esté cerrado  
deja de contener toda la esencia!  
¡No cortes de esa vida el frágil hilo!  
También un día, sobre el ancho Nilo,  
flotó á merced de la corriente loca  
el que arrancó las aguas á la roca,  
el que cercado de celeste lumbre  
habló al Señor tu Dios sobre la cumbre.

¡Ten, por Dios; ten, por Dios, tu aliento frío  
que mata y envenena cuanto toca!  
¡Tú, que en las flores hielas el rocío,  
no hielas la sonrisa en esa boca!...

¿Quién sabe si ese niño abandonado  
será también de Dios predestinado?  
Sí...; que en tu débil cuna, ¡ángel dormido!,  
como en la flor la tierna mariposa,  
con tu dedo de rosa  
las fuentes del dolor has conmovido.  
Que del árido mundo en el desierto  
es más que fecundar la peña dura  
del sentimiento remover las fuentes;  
¡tú heristes en la roca, y á torrentes  
se desató el raudal de la ternura!  
Que en el supremo instante  
en que un ser ignorado y generoso,  
con la gloria del bien la faz radiante,  
te arrancaba á la muerte valeroso,  
si llorabas pidiendo  
de tu perdida madre los abrazos;  
si con la paz del ángel, sonriendo,  
le abristes, ¡ay!, los ateridos brazos,  
por rudo y fuerte que su pecho fuera,  
debió sentir, estremecida el alma,  
la conmoción que embarga á España entera;  
esa dulce y suprema sacudida  
en que vibra mezclada,

al dolor de la lágrima vertida,  
la dicha de la lágrima enjugada!

¡Lloremos!... El dolor es un consuelo.  
¡Lloremos, sí, que en invisible giro,  
el alma con las alas del suspiro  
se remonta hasta Dios, y entra en el cielo!

Madrid, Noviembre de 1879.



## EL POETA

Yo soy como el lirio que brota en la cumbre  
y el alba colora de azul tornasol;  
marchita su vida del cenit la lumbre,  
¿qué importa?... ¡Le matan los besos del sol!

Yo bebo mezclados en copa de oro  
más goce que el mundo, más goce y más hiel;  
yo siento consuelos divinos si lloro,  
y hiere mis sienes de gloria el laurel.

Yo llevo en mi lira dormidas las notas  
que harán de ternura las flores temblar;  
yo bebo sediento del alba las gotas,  
y arrullan mi sueño las ondas del mar.

Yo soy como el viento, soy libre y potente;  
no acato ni tronos, ni espada, ni ley;  
delante del pobre doblego la frente,  
la máscara arranco del rostro del rey.

Mi vida es un sueño, mi sueño la gloria,  
mi gloria delirio, delirio mi amor;  
mi espíritu deja del mundo la escoria  
y bate sus alas del éter señor.

Yo miro en las noches serenas de estío,  
temblando, á los cielos la luna subir;  
y el beso del alba—¡cuán pálido y frío!—  
me anuncia que es fuerza tornar á vivir.

Mi vista penetra detrás de las nubes  
hendiendo atrevida la bóveda azul,  
y ve cuando ciñen los blancos querubes  
la frente del alba de perlas y tul.

El mar á mis ojos su seno delata  
mostrándome abierto su inmenso fanal,  
rodando en su seno los peces de plata,  
las algas, las perlas y el rojo coral.

Yo cruzo el Oriente, la cuna del mundo  
que mecen los mares de plata y azul,  
que arrullan las olas con eco profundo,  
que cubren los cielos de espléndido tul.

Do el sol en ocaso vertiendo el tesoro  
de rayos que bajan en roja espiral,  
temblando en los aires cual garza de oro  
se posa en las ramas de palma oriental.

Do el negro coloso, que es tumba y es monte,  
envuelto de nubes en niveo capuz,  
arroja á las líneas del vasto horizonte  
miradas de siglos con ojos sin luz.

De telas de Oriente dormida á la sombra,  
sorprendo á la tribu que planta el real  
do quiera que el prado le tiende su alfombra  
y el agua desata sonoro raudal.

Contemplo, á la sombra de rotas arcadas,  
las nubias de boca de ardiente arrebol,  
dormir cual estatuas de bronce animadas  
que besa en los labios un rayo de sol.

Del címbalo al eco que vibra sonoro,  
descubro, agrupadas con gala marcial,  
mil torres con flechas y lanzas de oro,  
cual hueste brillante de pompa oriental.

Y admiro, rivales del cálido Oriente  
que esquivan sus besos de ardiente arrebol,  
las góticas torres del triste Occidente  
lanzarse atrevidas tras rayos de sol.

Contemplo la América, las islas en coro;  
la Libia, que parte del sol el dosel;  
los cielos, los mares, los astros de oro,  
cual sombras de un sueño girando en tropel.

Yo siento en mi pecho, con eco profundo,  
de inmensas pasiones las ondas rodar.  
¡Parece que el alma gigante del mundo  
en vaso tan pobre se quiso albergar!...

Venid, de estos siglos yo soy el profeta;  
mi acento arrebató los pueblos en pos;  
oid de rodillas: ¡Yo soy el poeta,  
yo soy en la tierra la sombra de Dios!...

Sevilla, Enero de 1879.



## Á ROMEA

---

I

Aún España con afán  
oye su voz que suspira  
como el titán que respira  
bajo el cráter del volcán:  
verdes las palmas están  
que pregonan su victoria.  
¿Y decís que, transitoria,  
su gloria con él murió?  
¿Pues cómo lo he visto yo,  
sino á través de su gloria?

## II

Transforma el mármol la idea,  
y el mármol, lo más inerte,  
conserva en su eterna muerte  
la chispa que mundos crea.  
La cúpula gigantea,  
la soberbia catedral,  
son la firma colosal  
del artista en los espacios,  
y son templos y palacios  
cuerpos de un alma inmortal.

## III

Sus creaciones, llamas rojas  
que volaban en tropel,  
transmite el hombre al papel  
con sus sueños y congojas:  
si las páginas son hojas,  
porque las dispersa el viento  
como las hojas sin cuento  
vengan del tiempo el ultraje  
brotando como el follaje  
del árbol del pensamiento.

## IV

Pero el músico, el actor,  
esos artistas que al viento  
dan el alma con su acento,  
¿serán, como el ruiseñor,  
pasajero trovador  
de la enramada sombría,  
flor animada de un día,  
cuerda de la lira rota,  
fugaz y perdida nota  
de la eterna melodía?

## V

¿No es el mundo escenario,  
do, al empezar la jornada,  
llega el alma disfrazada  
ante un público adversario?  
¿Sayal ó armiño nefario,  
no son en la sociedad  
disfraces de la verdad?...  
¿No es tener el alma llena  
del mundo, ser en la escena  
cifra de la Humanidad?...

## VI

Cesó el cortesano azote,  
y alzó el genio la caréta  
de la infamante carreta  
donde la halló Don Quijote:  
del destino al duro bote  
mordió el polvo el orgulloso;  
cegó la ruína el foso;  
y en el lodo del desprecio  
cayendo el magnate necio,  
se alzó el histrión victorioso.

## VII

Siglo insigne que acrisolas  
de la gloria los emblemas,  
del oro de las diademas  
forjando las aureolas,  
¡salve, que al progreso inmolas  
las vencidas tradiciones!  
Que del arte en las regiones,  
donde el genio dicta leyes,  
son histriónes los reyes,  
y reyes los histriónes.

## VIII

Ceñir sin merecimiento  
vieja corona heredada,  
¿no es lucir gloria prestada,  
pobre oropel de un momento?  
¿No es más torpe fingimiento  
en la escena de la historia?  
¿No es más inmortal victoria  
conmover á una nación,  
ceñir por aclamación  
la corona de la gloria?

## IX

Del humano sentimiento  
pulsar la lira sagrada;  
ser la poesía encarnada;  
condensar en un momento  
un mundo de sentimiento;  
ser de la pasión el grito,  
animar al verbo escrito,  
arrebatar, conmover  
á todo un pueblo, ¿no es ser  
ráfaga del infinito?

## X

Cuando en inspirado son  
vibra la palabra humana,  
esa nota soberana  
del arpa de la creación,  
y en poderosa tensión,  
el pueblo ansioso, latente  
vivir en el verbo siente  
del mismo Dios el aliento  
y brota del sentimiento  
la fecunda y pura fuente.

## XI

Cuando empieza á palpar  
el entusiasmo animado,  
y el aplauso, vivo, alado  
se agita, pronto á volar;  
cuando empieza á respirar  
la gloria, y bebe el actor  
de su aliento embriagador  
y á todo un pueblo enajena,  
entonces sobre la escena  
baja un rayo del Tabor!

## XII

Si, á despecho de la muerte,  
donde ya no existe el hombre  
flota con el alma el nombre  
y en un astro se convierte;  
si al ígneo rayo que vierte  
nueva luz el genio crea;  
si, en el cielo de la idea,  
el sol que alumbra una edad  
irradia en la eternidad,  
no puede morir Romea.